

EE.UU.

INMIGRACIÓN: SALUD Y RIESGOS EN EL TRABAJO

Cada vez mayor números de hombres y mujeres de países en vías de desarrollo responden a una falta de empleos disponibles y la inestabilidad económica, social, y política en sus países, lo que les hace buscar trabajo en el extranjero. Estos flujos de inmigración contribuyen al desarrollo económico de su país de origen y de su país de acogida. Sin embargo, en algunos países, como es el caso de Estados Unidos, hay algunas claras diferencias entre las condiciones de trabajo de los trabajadores nativos del país y de aquellos que han llegado al país, especialmente las relativas a las condiciones de riesgo laboral y de salud en el trabajo.

Si bien los inmigrantes se pueden encontrar en diferentes tipos de trabajo, desde un nivel alto a un nivel inferior tanto en lo que se refiere a las condiciones de trabajo y al salario, la mayoría de los inmigrantes trabajan en entornos inseguros con productos químicos peligrosos o maquinaria peligrosa, formación escasa y pocos derechos de trabajo. Los problemas de salud para trabajadores nacidos en el extranjero que trabajan en tales condiciones incluyen accidentes, algunos de ellos mortales, enfermedades crónicas e impactos negativos sobre la salud mental.

Estados Unidos ha sido y es un lugar de acogida de una población importante inmigrante: casi 40 millones, según el Estudio de Comunidad 2010 americano, que considera que el 12,9 por ciento de población de los Estados Unidos es inmigrante. De ellos aproximadamente 24 millones forman parte de la población activa, lo que representa un 15,6 por ciento del mercado de trabajo norteamericano.

Los inmigrantes en los Estados Unidos como en muchos otros países de destino en el mundo entero se encuentran mayormente en ocupaciones mal remunerados en lo que a menudo se conoce como trabajos " tres D " (por las siglas en inglés de dirty, dangerous, y difficult), porque el trabajo es considerado sucio, peligroso y difícil. Estos empleos implican un mayor riesgo para la salud y la seguridad, pero escogen a trabajadores inmigrantes porque estos a menudo llegan a Estados Unidos con habilidades bajas, poca educación, y poco dominio del inglés pero interesados en estos empleos porque pagan más que lo que ganarían haciendo el mismo trabajo en sus países de origen.

Los inmigrantes ilegales, que son aproximadamente 11 millones en los Estados Unidos (y 8 millones de ellos se encuentran en el mercado de trabajo), están en su mayoría en empleos mal pagados. Las ocupaciones con las altas cifras de trabajadores nacidos en el extranjero incluyen la agricultura, la construcción, las fabricas, el tratamiento de carne, y empleos de hostelería.

Debido a la gran representación de estos inmigrantes en empleos sucios, peligrosos y difíciles, puede que esa sea la razón de que tengan un mayor número de accidentes en el lugar de trabajo, como heridas causadas por el continuo movimiento que a veces llegan a la muerte.

Algunos factores exponen a trabajadores inmigrantes a peligros para la salud profesionales, incluyendo la pobreza, la dificultad de hablar el idioma del país de acogida, la falta de derechos de trabajo.

Aunque pocos estudios han evaluado los peligros para la salud profesionales que afrontan poblaciones inmigrantes. Una revisión reciente encontró 48 artículos sobre la salud del inmigrante profesional entre 1990 y 2005. A pesar de la falta de investigación, los estudios

publicados y varios informes indican un modelo constante de mortalidad entre trabajadores inmigrantes.

Datos preliminares de 2010 del Censo de Accidentes de Trabajo mortales indican una disminución total del 27 por ciento en las víctimas profesionales desde 1997. El número de accidentes de trabajo mortales entre trabajadores hispanos ha fluctuado considerablemente durante los años, alcanzando su punto más alto en 2006 con 990 víctimas. En 2010, 682 víctimas mortales se contaron entre los hispanos, lo que fue considerado el 15 por ciento del total de las 4.547 víctimas mortales.

El análisis del Sistema Nacional de Vigilancia de Accidentes de Trabajo Traumáticos (NTOF por sus siglas en inglés) mostró un aumento de víctimas profesionales entre hispanos en los años 1990. Al mismo tiempo, la tasa disminuía entre no hispanos y negros. Este estudio también confirmó diferencias regionales en las cifras de mortalidad profesionales, con las tarifas más altas de víctimas profesionales para toda la raza o grupos étnicos observados en estados del Sur. Entre hispanos y negros, las tarifas de mortalidad profesionales en estados del Sur eran aproximadamente dobles a las tarifas en otros estados. Sólo el 8,0 por ciento de víctimas registradas de estos profesionales ocurre entre mujeres.

La parte desproporcionada de víctimas profesionales entre inmigrantes en mayor medida proviene de la distribución de ocupaciones entre inmigrantes. Por ejemplo, en los Estados Unidos, los tres grupos profesionales con las tarifas más altas de víctimas profesionales son el transporte, la construcción, y la agricultura y estos son los tres grupos con la proporción más alta de trabajadores inmigrantes.

Un estudio de las víctimas profesionales de trabajadores de la construcción hispanos en los Estados Unidos a partir de 1992 hasta 2000 encontró que los hispanos constituyeron el 15,0 por ciento de trabajadores de la construcción en 2000, pero sufrieron el 23,5 por ciento de heridas de construcción fatales. En general, el riesgo de una fatalidad profesional entre trabajadores de la construcción hispanos era casi dos veces mayor al riesgo entre no hispanos.

Las cifras de víctimas en las ocupaciones agrícolas está entre el grupo más alto de entre todos los trabajadores en los Estados Unidos, y los inmigrantes hispanos dominan la mano de obra agrícola en particular en los estados de California, Texas, y Florida.

El análisis de víctimas profesionales en la industria de comercio minorista a partir de 1992 hasta 1996 encontró que los trabajadores tenían un número menor que el riesgo de víctimas profesionales, pero un riesgo notablemente mayor de muertes violentas comparadas con trabajadores en otras industrias, aunque el riesgo aumentaba si el trabajador había nacido en el extranjero.

Las cifras de accidentes y enfermedades son también más altas entre trabajadores inmigrantes. En el año 2000, los hispanos comprendieron aproximadamente el 10,2 por ciento de mano de obra de los Estados Unidos, pero ocuparon el 17,1 por ciento de accidentes y enfermedades profesionales. Datos nacionales de la Oficina de Estadística de trabajo también muestran que los trabajadores hispanos tienen mayor número de días de ausencia al trabajo debido a accidentes de trabajo o a enfermedad que cualquier otra raza o grupos étnicos.

La consideración de las industrias con los índices más altos de accidentes en el lugar de trabajo refleja la mayor proporción de inmigrantes expuestos a riesgos más altos; las cuatro industrias estadounidenses con las tasas de accidentes de trabajo más altas son la construcción, la agricultura, las fabricas, y el transporte, y todas estas industrias tienen una proporción grande y creciente de trabajadores inmigrantes en los Estados Unidos.

Un estudio de 2002 que tomó a 427 trabajadores inmigrantes hispanos en un suburbio de la Washington DC encontró un índice de accidentes de trabajo anual de los trabajadores de jornada completa de un 12,2 por ciento, que es el 70 por ciento por encima de las tarifas esperadas para trabajadores estadounidenses. La severidad de las heridas era evidente, y la media del tiempo perdido de trabajo fue de 13 días y el 29 por ciento de la población del estudio que necesitó cambiar de empleos debido al accidente. Más de mitad de estos trabajadores no recibieron ninguna compensación económica y solo el 20 por ciento tenía seguro médico.

El trabajo de jornalero es considerado una opción de trabajo sumamente viable para muchos inmigrantes, en particular para los que están trabajando en el país de una forma ilegal. El empleo de jornalero se basa en acuerdos de trabajo a corto plazo, informales con empleadores y puede implicar una amplia gama de empleos, de la construcción y el mantenimiento a la producción de ropa y el diseño. El trabajo de jornalero es una forma de trabajo precario pero es una práctica que ha aumentado con la reducción del trabajo de construcción y mantenimiento.

Los jornaleros en los Estados Unidos son inmigrantes predominantemente jóvenes, masculinos, hispanos e ilegales. Un estudio de 2002 de 38 jornaleros en San Francisco encontró que la mayoría eran personas sin techo, que estaban viviendo en refugios o en habitaciones individuales atestadas. La segregación de trabajo por el sexo es común, con hombres que dominan la construcción y empleos de mantenimiento y las mujeres en la limpieza y el trabajo de costura.

En Estados Unidos los inmigrantes hispanos también dominan la mano de obra agrícola quien es predominantemente masculina, y suele ser realizada por inmigrantes pobres e ilegales. En algunos lugares, como California, más del 85 por ciento de los labradores contratados son inmigrantes hispanos. La agricultura ha sido reconocida durante años para haber aumentado las cifras de herida simple y herida mortales y de una amplia gama de enfermedades profesionales, incluyendo los desórdenes de múltiples órganos. Un estudio a base de población de labradores en California encontró las cifras aumentadas en relación con heridas en el lugar de trabajo y un alto predominio de dolor crónico tanto entre hombres como entre mujeres. Un estudio sobre las heridas entre labradores encontró una incidencia de 9,3 por año entre aquellos que trabajaban a tiempo completo.

Las mujeres inmigrantes dominan ocupaciones de limpieza, tanto en lugares comerciales como residenciales. La investigación reciente ha documentado altas tarifas de predominio de dolencias relacionadas con dolores cervicales y de espalda entre limpiadores de hotel asociados con la carga del trabajo físico, la intensificación de trabajo. Además, los obstáculos para obtener compensaciones de estos trabajadores eran evidentes.

Muchos investigadores han especulado sobre las causas del mayor número de víctimas de accidentes laborales entre los trabajadores inmigrantes, pero hay pocos o ningún dato que investiguen factores de riesgo específicos. Explicaciones comunes incluyen la gran representación de inmigrantes en ciertos empleos o la asignación de tareas más peligrosas a trabajadores inmigrantes, el fracaso de los empresarios de invertir dinero en la educación de seguridad y el equipo para trabajadores inmigrantes, la toma de riesgos mayor por trabajadores inmigrantes, la presión económica para seguir trabajando a pesar del dolor crónico o la enfermedad, y el fracaso de poder quejarse de condiciones inseguras.

En lo que concierne al factor de empleo precario, un estudio de jornaleros en San Francisco encontró que los hombres tenían miedo de ser sustituidos si ellos se quejaban de peligros de seguridad en sus lugares de trabajo. Un factor común entre trabajadores inmigrantes con trabajos precarios es la angustia psicológica, por lo que se cree que el paro o el empleo irregular pueden causar un grado mayor de problemas de salud crónicos.

Como conclusión, se puede aludir a las barreras con las que se encuentran los investigadores que realizan estos estudios sobre las condiciones y riesgo en los lugares de trabajo de los inmigrantes. La población inmigrante, especialmente aquella parte que se encuentra en el país de forma irregular, se muestra reticente a proporcionar la información relacionada con su estado de inmigración; la lengua y la cultura son también barreras para una investigación adecuada.

Los trabajadores inmigrantes no son un grupo homogéneo, y su diversidad y pobreza, hace que la investigación e intervenciones de salud pública sean aún más difíciles. Sin embargo, es evidente que los inmigrantes son los que sufren un mayor riesgo de padecer una enfermedad profesional debido a las condiciones del lugar de trabajo o al mismo trabajo, que aquellos trabajadores que no son inmigrantes, aún dentro de categorías similares profesionales.